Ante la visita del Papa a España
Colaboración para el Libro entregado a Su santidad Juan Pablo II el 4 de mayo de 2003

Ante la inminente visita del Papa a España, siento el deseo de expresar mi agradecimiento no sólo por esta quinta visita con que honra a nuestro país, sino, muy especialmente, por el ejemplo de entrega generosa que, a su edad, viene proporcionando al mundo entero, continuando, a pesar de sus dificultades físicas, la intensa labor pastoral que ha desplegado a lo largo de sus 25 años de Pontificado.

Juan Pablo II, en las 14 encíclicas que ha publicado, y en los muchos otros documentos salidos de su pluma, ha dado perfecto cumplimiento al encargo confiado por el Señor al apóstol Pedro de confirmar a los hermanos en la fe, precisando, en cada momento y según las circunstancias, todo lo que atañe a la doctrina y a la moral de la Iglesia. En este cometido, no se ha arredrado ante las críticas, aunque sin duda le duelen, de algunos, pocos, que, desde el interior de la Iglesia -¿están realmente en la Iglesia?- víctimas de relativismo moral, le reprochan su firmeza en la defensa de la verdad natural y la revelada; y reclamando, en contra de los designios del Fundador, una organización democrática de la Iglesia, protestan porque no consulta a lo que llaman "comunidades de base" lo que tiene que hacer. Por ello, quiero unirme a la inmensa mayoría de los fieles católicos que agradecemos al Papa, con todo nuestro cariño hacia su Persona, su fortaleza en el ejercicio del ministerio petrino, pidiendo a Dios y a su Madre que nos lo conserve por el bien de la Iglesia.

Por otra parte, Juan Pablo II se ha encontrado con millones de personas de todo el mundo en los cien viajes que ha realizado fuera de Italia, luchando incansablemente por la defensa de los derechos humanos, por los pobres y por la paz, de forma que también los no católicos e incluso los no creyentes se sienten impulsados a valorar y apreciar la autoridad moral y el servicio que Karol Wojtyla ha prestado y sigue prestando al mundo.

Si bien es cierto que Juan Pablo II ha manifestado siempre una particular predilección hacia los jóvenes, en quienes confía como forjadores del mañana, no lo es menos que, con su palabra y sobre todo con su actuación, a los que ya no lo somos tanto nos ha hecho destinatarios de un ejemplo impagable. Los mayores que, por un lado, sentimos el forzoso declinar, en mayor o menor grado, de las fuerzas físicas, pero, por otro lado, somos conscientes de la obligación de seguir aportando a la sociedad el fruto de nuestra experiencia, participando, en la medida de las propias capacidades, en todas las actividades ciudadanas, nos sentimos reconfortados al ver cómo el Papa –a cuya edad se añaden las consecuencias de los sufrimientos experimentados, en gran medida, por causa de la fe que predica- no se deja abatir y prosigue su labor, siendo, a pesar de su fragilidad física, un testimonio viviente de fuerza moral.

Dios quiera que la visita del Papa sea una ocasión para demostrar que en la Iglesia de España estamos dispuestos a ir "todos con Pedro a Jesús, por María".